EL CENSOR,

PERIÓDICO POLÍTICO

Y LITERARIO.

TOMO XII.

BIBLIOTECA NACIONAL

MADRID, 1821.

En la imprenta del *Censor*, por D. Leon Amarita.

Linea militar austriaca en el Piamonte.

« Simon , ¿ dormis ? »

Nuevo ejemplo del espíritu de error que en la época actual se ha apoderado de los gobiernos de segundo orden. El documento oficial en que el rey de Cerdeña publica la convencion celebrada entre sus plenipotenciarios y los de Austria, Rusia y Prusia, tiene un considerando que prueba hasta qué punto desvarian los gobernantes, cuando luchan contra el espíritu de su siglo.

Los ministros del rey de Cerdeña le hacen decir : «que en virtud de los sucesos que antecedentemente habian turbado el orden público en sus estados, y deseoso de dar á sus augustos aliados todas las garantias posibles de la tranquilidad europea, deseaba la ocupacion de una linea militar en sus estados por un cuerpo de tropas aliadas.»

Esta confesion es importante, porque equivale á la abdicacion de la soberania que como rey absoluto tiene, y á la abdicacion de la independencia de su nacion, sin la cual

no hay soberanía, ni en ella, ni en su monarca. Los acontecimientos que turbaron la tranquilidad en el Piamonte, se reducen á un solo hecho: la nacion pidió, consiguió y perdió sus garantías; y aunque perdidas ya, la nacion las pide aun y las desea. El gobierno no quiere darlas; y no fiando de sus propias fuerzas, recurre á las de los aliados para sostener su negativa. Este es precisamente el medio de comprometer la tranquilidad europea; porque si el gobierno sardo accediese á las justas peticiones de sus súbditos, ni el Austria, ni la Rusia, ni la Prusia tuvieran nada que ver en los negocios interiores del Piamonte: pero hallandose ya comprometidas por operaciones diplomáticas en conservar lo que ellos llaman derechos del trono de Cerdeña, ó los piamonteses han de sucumbir, ó las han de haber con toda la santa-alianza; y esto por la sumision espontánea de su gobierno que recibe el yugo voluntariamente.

No hay medio ninguno para disculpar al gobierno sardo, sino la persuasion íntima en que están todos los que conocen la situacion política de Europa de que esta *ocupacion militar*, que parece reclamada y solicitada por la corte de Turin, es real-

mente una medida acordada por la santa-alianza, y dictada como una orden, no solo al rey de Cerdeña, sino tambien á los demas estados de Italia. Esta reflexion podrá escusar la sumision actual del gobierno sardo; pero ¿por qué ha dejado llegar las cosas á este punto? ¿Por qué no se reunió con Nápoles y con toda la Italia para defender la independencia dé la patria comun? En fin ¿por qué no accedió á las súplicas de su pueblo, y se reunió á él de buena fe? Ya lo hemos dicho otras veces; los gobiernos, por no querer dar la libertad á sus naciones, se esponen á sí mismos, y las esponen á ellas á ser esclavas de las grandes potencias.

«Esta medida (la ocupacion por tropas estrangeras) es necesaria para dar seguridad á los bien intencionados y refrenar á los perturbadores.» ¡Qué confesion tan ignominiosa! ¡Desgraciada de la nacion y del gobierno que necesitan del auxilio estrangero para sostenerse! Mas vale mil veces abdicar el poder, que conservarle en el nombre, entregándolo en la realidad á los auxiliares. Es verdad que en esta convencion estan guardadas todas las leyes del decoro:

«Le seigneur Jupiter sait dorer la pillule.»

Las tropas auxiliares no se mezclarán en nada en el gobierno civil y político; solo ocuparán la linea de plazas fronterizas del reyno Lombardo-Veneto; en fin, estarán bajo las órdenes del rey de Cerdeña; pero ¿qué importa, si el rey de Cerdeña milita bajo las órdenes de los aliados? «S. M. sarda (es decir, la santa-alianza) podrá, si lo tiene por conveniente, hacer que el cuerpo auxiliar ocupe otros puntos diferentes de la linea que se designa en la convencion.» Y por consiguiente, la santa-alianza es dueño militarmente de las fronteras orientales de Francia y de las meridionales de Suiza en toda su estension.

Observese que la santa-alianza accediendo á los deseos del rey de Cerdeña, nombra entre los motivos de su accesion, *el lugar importante que los estados sardos ocupan en Europa.* Ahora bien, esta importancia no es otra sino ser fronterizos con Francia.

¡Y la Francia duerme! ¡Y la Francia permite á la santa-alianza llegar militarmente hasta sus fronteras, sin tener ella la menor participacion diplomática sobre un negocio de tanta consecuencia ahora y en

lo futuro! ¿No es el rey de Francia individuo de la santa-alianza? No, cuando los intereses de las tres grandes potencias lo exigen.

O la Francia ha sabido esta convencion ó no: si la ha sabido y no se ha opuesto á ella, el ministerio francés es culpable de una convivencia contraria á la independencia de todo el occidente. Si se ha resistido, y su resistencia ha sido sin fruto, ó la diplomacia europea le ha dejado ignorar una disposicion de la mayor consecuencia para ella, ¿qué espera el gobierno francés para convencerse de su nulidad en la política europea, y convencido de ella, para apoyarse en la inmensa fuerza de su nacion? Esta fuerza será suya y podrá dictar leyes á la santa-alianza en el momento que se declare protector de la libertad del occidente.

No se deje deslumbrar la Francia por el corto numero de tropas ni por la línea separada de sus fronteras, que designa la convencion. El dia de un rompimiento con la santa-alianza tendrá esta 200 mil hombres en las fronteras de Provenza y otros tantos en el Saona, por la influencia de los aliados en el Piamonte y la Suiza. ¡Y todavia hay publicistas franceses que

por no reconocer legitimidad en los gobiernos republicanos, sostienen que los cantones helvéticos no ejercen la soberania sino por tolerancia de las grandes potencias! No olvide nunca la Francia, que *los estados del rey de Cerdeña ocupan una posicion muy importante.* Este aserto de la santa-alianza descubre sus intenciones remotas.

Pero «no hay que temer rompimiento con la santa-alianza.» En efecto, atendida la paciencia *diplomatica* del ministerio francés, será necesario que las pretensiones del Austria sean demasiado exorbitantes para sacarle del sueño tranquilo y dulce en que yace. Ha dejado que los austriacos ocupen militarmente á Nápoles y Sicilia, que establezcan una linea militar de puestos desde el Pó hasta el Vesuvio: ahora deja que ocupen con sus tropas el Piamonte: ¿qué término tendrá la paciencia de los unos y la osadia de los otros? Ya solo falta que los aliados quieran ocupar militarmente la Francia: y este caso puede llegar, por mas inverosimil que parezca al ministerio francés. Espondremos nuestras ideas sin reserva alguna.

La santa-alianza desea hacer en España

y Portugal lo mismo que ha hecho en Nápoles y Piamonte. Las dificultades son muchas: pero el proyecto existe indudablemente, y aunque se dilate, no se renuncia á él. Cuatro ostáculos ofrece el estado actual de Europa á las miras de la diplomacia santa contra la España.

El primero consiste en el caracter de los españoles y en su posicion geográfica. Sea cual fuere la divergencia de opiniones políticas, todos los españoles renunciarán cada uno á la suya, y se reunirán para la defensa de la independencia nacional: la santa-alianza debe contar con este resultado á la primer operacion hostil. Ademas, la dificultad de someter un vasto territorio, el ejemplo de la guerra pasada, la distancia enorme de nuestra península á los estados de la santa-alianza reducen á casi nada la probabilidad del buen exito en una guerra que mas bien será de ostentacion que de utilidad: porque ¿qué pueden temer de nosotros ni el Austria ni la Rusia? Mas daño hace á las doctrinas aristocráticas un libro escrito en Paris, que el establecimiento de la libertad en España. Estamos demasiado aislados del resto de Europa, para que nuestro ejemplo sea con-

tagioso. Si algun dia son libres el Austria y la Rusia, será no por imitar á los españoles, sino por haberse ellos instruido en virtud de los progresos de la civilizacion.

El segundo ostáculo es la situacion actual de los griegos. El temor de la guerra con Rusia ocupa la mayor parte de las fuerzas turcas sobre el Danubio: lo que favorece la consolidacion de la libertad en Morea, Epiro, Tesalia, Acaya y las islas. La célebre Creta es ya libre: solo poseen en ella los turcos una ciudadela mal abastecida y próxima á rendirse. El gabinete de Petersburgo no puede resolverse á inutilizar los prodigios de valor y patriotismo, que han hecho sus hermanos de religion para obtener su independencia: y aun cuando la diplomacia quisiese, la nacion rusa no lo consentiria. Aunque esclava, aunque sometida al poder absoluto, la voluntad nacional será obedecida en una materia, en que interesa tambien la ambicion del gobierno. La Grecia segun todas las probabilidades entretendrá por muchos años á la santa-alianza, antes que puedan ni aun pensar en dar la ley en España.

El tercer ostáculo es Inglaterra, bastante descontenta ya con la union íntima de las tres grandes potencias, muy cuidadosa tambien del engrandecimiento de la Rusia, y en cuya política no puede caber permitir á los austriacos ni á los rusos la menor influencia en los negocios de nuestra península.

Pero el ostáculo mas visible y que ocurre mas pronto al mirar el mapa de Europa, es la Francia. El gobierno de este vasto reyno es constitucional; pero aunque fuese despótico, y como tal estuviese en pugna con nuestras doctrinas y nuestro regimen, jamas podrá entrar en su política dar paso por sus estados á la santa-alianza, ni hacer ella la guerra por sí misma. No lo primero, porque seria ponerse á la merced de los estrangeros: no lo segundo, porque nadie mejor que los franceses conoce la imposibilidad física del buen éxito en una guerra nacional. Ademas que ninguna nacion guerrea contra otra para sostener doctrinas sino para lograr intereses; y la España es tan naturalmente aliada de la Francia, que esta no puede tener ningun interés en ser nuestra enemiga. Lo repetimos: aunque el gobier-

no francés fuese mas absoluto que el de Constantinopla, jamás dará paso á la santa-alianza contra España, ni mucho menos nos hará la guerra por sí misma.

Los aliados han previsto y calculado mejor que nosotros estas dificultades; y quieren hallarse prevenidos para el caso, remoto en el dia, pero que es posible, de que entrase en sus miras acometer la empresa de España; y como preveen tambien la resistencia de la Francia, toman muy de antemano todas las precauciones, que haran esta resistencia ó menos ó mas peligrosa para el gobierno francés. La ocupacion militar del Piamonte es una precaucion muy sabia para lograr este fin; porque produce tres resultados muy importantes para la santa-alianza: 1.° quita á la Francia toda influencia diplomática y militar en Italia: 2.° se coloca junto á las fronteras francesas, y se pone en el caso de acometer con prontitud y con ventaja: 3.° se señorea de la mitad del camino mas corto para España. En estos resultados, de los cuales el primero se ha logrado ya, y los otros dos son posibles, consiste la *importancia* de los estados del rey de Cerdeña. Asi es como la diplomacia prepara en las operaciones

actuales sus medios futuros de ataque.

Nosotros quisieramos que la Francia saliese en fin del sueño diplomático en que yace. Con solo mirar al rededor de sí conocerá facilmente sus amigos y enemigos. Por su situacion y la de España no se nos puede ni aun declarar la guerra, sin que los franceses esten ya sometidos. ¿A qué esperan pues para defenderse y defendernos?